

Breve análisis de Confesiones de San Agustín, X,1,1

Brief analysis of Confessions of St. Augustine, X, 1,1

Dr. Manuel VILLEGAS RODRÍGUEZ

San Lorenzo de El Escorial

mvillegas35rodriguez54@gmail.com

Resumen: San Agustín establece una íntima conexión del Libro X, Capítulo 1º de sus Confesiones, tanto en su temática como en su redacción retórica, con el Capítulo 1º del Libro I. En ese Capítulo se presenta, a semejanza de mi anterior estudio al Libro I,1, un breve análisis de las palabras utilizadas por san Agustín cuyo resultado obliga a disentir de traducciones que tergiversan el sentido de las que fueron elegidas por el Obispo de Hipona (*cognoscam* y *virtus*). San Agustín, como san Pablo se refieren al amor y conocimiento en el futuro eterno. Sin pretender ser exhaustivo en el recuento de las ediciones en lengua española que contienen el error señalado ascienden a más de 140 y alrededor de 4 en las que se traduce correctamente la palabra *cognoscam*.

Abstract: Saint Augustine establishes an intimate connection to Book X, Chapter 1 of his Confessions, both in its subject matter and in its rhetorical writing, with Chapter 1 of Book I. In this article it is presented, similar to my previous study to Book I, 1, a brief analysis of the words used by Saint Augustine whose result forces to dissent from translations that misrepresent the meaning of those chosen by the Bishop of Hippo (*cognoscam*, *virtus*). Saint Augustine as Saint Paul Augustine refer to a love and knowledge in the eternal future. Without pretending to be exhaustive in the counting of the editions in Spanish language that contain the indicated error amount to more than 140 and around 4 in which the word *cognoscam* is correctly translated.

Palabras clave: Obras de san Agustín, especialmente ediciones en lengua española de *Confesiones*. San Pablo: Primera Epístola a los Corintios y Epístola a los Efesios. Palabras latinas: *Cognoscam*, *cognitor*, *virtus*.

Keywords: Works of Saint Augustine, especially editions in the Spanish language of *Confessions*. St. Paul's first letter to the Coriantians and the letter to the Ephesians Latin words: *Cognoscam*, *cognitor*, *virtus*.

Sumario:

- I. Importancia del Capítulo 1° del Libro X.**
- II. Algunas traducciones de Confesiones X,1.**
- III. Una lectura comprensiva.**
- IV. Palabras clave.**
- V. Fundamento bíblico.**
- VI. Resumen ideológico.**
- VII. Principios gramaticales y retóricos.**
- VIII. Disquisición primera: la palabra *cognoscam*.**
- IX. Disquisición segunda: sobre el vocablo *Cognitor*.**
- X. Disquisición tercera: ¿Conocer como Dios conoce?**
- XI. Bibliografía.**

Recibido: octubre 2019.

Aceptado: diciembre 2019

I. IMPORTANCIA DEL CAPÍTULO 1º DEL LIBRO X

Previamente a la lectura del razonamiento que se desarrolla a lo largo de este estudio he considerado práctico para facilitar el examen del atento lector la inserción de los textos, el latino de san Agustín, motivo de mi investigación, y mi traducción al español en el que se incluyen ya mis propias conclusiones. Dice el santo en el Capítulo 1º del libro X de *Confesiones*:

Texto latino: “*Cognoscam te, cognitor meus, cognoscam sicut et cognitus sum. (I Cor 13,12). Virtus animae meae, intra in eam et coapta tibi, ut habeas et possideas sine macula et ruga. (Ef. 5,27). Haec est mea spes, ideo loquor et in ea spe gaudeo, quando sanum gaudeo. Cetera vero vitae huius tanto minus flenda quanto magis fletur, et tanto magis flenda quanto minus fletur in eis. Ecce enim veritatem dilexisti (salm. 50,8) quoniam qui facit eam venit ad lucem (Jn. 3,21). Volo eam facere in corde meo coram te in confessione, in stilo autem meo coram multis testibus*”.

Añado, pues, mi traducción al español con todas las peculiaridades que deseo resaltar y que se establecen a lo largo de este artículo:

Traducción: “*Yo Te conoceré, oh íntimo¹ Conocedor mío, conoceré como Tú me conoces (I Cor 13,12). Fortaleza de mi alma², habita en ella y adhiérela a Ti, para que la mantengas y la poseas sin mancha ni arruga (Ef 5,27). Esta es mi esperanza, por eso hablo; y en esta esperanza me gozo cuando me gozo sensatamente³. Las demás cosas de esta vida, tanto menos se han de llorar cuanto más se las llora, y tanto más debieran llorarse cuanto menos se las llora. Tú amaste la verdad (Salm. 50.8) porque quien practica la verdad llega a la Luz (Jn 3,21)⁴. Yo quiero vivirla en mi corazón, reconociéndola ante tu presencia y por este mi escrito.*

¹ En línea con el lenguaje agustiniano, añado el adjetivo *íntimo* ya que él mismo en este mismo libro X,3,4 se refiere a Cristo con el calificativo de *medice meus intime (mi médico íntimo)*.

² Designación exclusiva de Cristo. No se refiere a una gracia o don proveniente de Dios, como se trata de probar en su lugar.

³ “*Est enim gaudium, quod no datur impiis, sed eis qui te gratis colunt, quorum gaudium tu ipse es*”. (“Porque hay un gozo que no se da a los impíos, sino a los que generosamente le sirven, cuyo gozo eres tú mismo”) *Confesiones* X,22,32.

⁴ El texto de san Juan dice: “*Qui autem facit veritatem venit ad lucem, ut manifestentur opera eius, quia in Deo sunt facta*” (El que obra la Verdad viene a la Luz, y manifiesta que

Como puede apreciarse, éste es un bellissimo párrafo lleno de fuerza y vitalidad, que merece ser meditado y comentado. La lectura de este texto del Libro X evoca el recuerdo de muchos temas ya iniciados en el Libro I. Las peculiaridades reseñadas resultan, en mi opinión, transcendentales para mejor entender *Confesiones*. La coherencia de toda la obra se confirma en esta *segunda parte*⁵.

Por esta razón el Capítulo 1º del libro X presenta una gran semejanza literaria respecto al texto de *Confesiones* I,1,1. Si en el Capítulo 1º del Libro I san Agustín expresa su idea primordial en la frase *nos hiciste hacia Ti e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti*, encontramos el desarrollo de esa idea primordial en el culmen espiritual del Capítulo 1º del Libro X en *cognoscam sicut et cognitus sum (conoceré como soy conocido)*, si se entiende correctamente el vocablo *cognoscam*. En concreto la frase *Nos hiciste hacia Ti* refleja una inquebrantable fe y esperanza de su destino final, conseguido en la firmeza que transmite en X,1 con *Te conoceré, oh íntimo Conocedor mío, conoceré como soy conocido*⁶.

La importancia de este Capítulo 1º se deduce, entre otros aspectos, por existir una ilación de los cuatro últimos libros de *Confesiones* con los nueve libros anteriores; por presentar una semejante redacción retórica conectada con el capítulo 1º del Libro I; por conectar el *qualis fuerim* con el *qualis sim*; por establecer el cumplimiento de la esperanza del “*nos hiciste hacia ti*” y, por ello, conseguir una forma de conocer divina con la que se nos concede habitar en la *luminosa mansión eterna*.

Subrayamos, además, la importancia del inicio del Libro X para comprobar la conexión entre este libro y el resto de la obra, pues debe considerarse como manifestación del *qualis sim* a que responde san Agustín con una profunda

sus obras han sido hechas según Dios). San Agustín al comentar este versículo afirma: “*Facis veritatem, et venis ad lucem. Quid est facis veritatem? Non te palpas, non tibi blandiris, non te adulas, non dicis justus sum cum sis iniquus, et incipis favere veritatem*” (*Practicas la verdad y vienes a la luz ¿Qué es practicar la verdad? No te lisonjeas, ni te halagas, ni te adulas, y cuando eres perverso no dices que eres santo. Así es como empiezas tú a practicar la verdad*⁵). *Trat.sobre S. Juan* 12,13.

⁵ Son muchos los estudios que defienden o rechazan la unidad de la obra, Cfr. E. Fildmann R. Texke, y Fr. van Fleterem, Apartado X, Bibliografía.

⁶ Conocer perfectamente, es decir, fundido con el amor. También resalto *Nos hiciste hacia Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti*, pues la peculiaridad de la versión “*hacia Ti*” (*ad Te*) en lugar de la comúnmente difundida *para ti* está argumentada ampliamente: Cfr. VILLEGAS, M., *Análisis de Confesiones (I,1) de san Agustín*, Ed. Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, San Lorenzo de El Escorial 2014, pp. 106-108.

explicación de la íntima esperanza del hombre por conocer/amar ya unido a Dios, y no simplemente un deseo de contenido temporal. Los tres restantes libros, XI, XII y XIII muestran el panorama de su alma en búsqueda de ese anticipo del conocer/amar a Dios. Es decir, responde y desarrolla el *qualis sim* no con las leves alusiones biográficas de su actividad moral, sino principalmente con temas que afectan a su inteligencia y a su corazón dirigidos *hacia* su *Intimo Conocedor*.

No se busque expresamente, pues, en estos libros una especie de visión histórica de la vida o moralidad de san Agustín, sino algo muy superior y excelente, su interioridad, que está en proceso del perfeccionamiento de su alta espiritualidad y comunión con Dios. En otras palabras, san Agustín desde el inicio del libro X proyecta la respuesta a *qualis sim* como un hombre que goza ya de la esperanza viva de su trayectoria *hacia* Dios y que desea vislumbrarla también en este mundo con fe inquebrantable en un *fundirse con el Amor divino* a su llegada a la *Casa Luminosa*⁷. Todos los libros siguientes XI, XII y XIII son una investigación sobre el *nunc* y el *tunc*. Para san Agustín, alabar a Dios es, fundamentalmente, un *re-conocer* a Dios en sí mismo y una actitud del hombre que asume seriamente a Dios como Camino y Meta. De esta forma el lector puede comprender que los restantes libros (XI-XIII) están organizados perfectamente con la idea primordial que es tener la esperanza de conocer a Dios en plenitud - *tunc*-, desde la limpieza y brillantez del alma humana sedienta de la Verdad y de la Luz que *el Cristo-Médico* le otorga, con el objetivo de descansar en el séptimo día, el del descanso que se describe en *Confesiones* XIII, 36-38, 51-53.

II. ALGUNAS TRADUCCIONES DE CONFESIONES X.1

Señalamos ahora cómo la mayoría de los traductores entienden la palabra latina *cognoscam*. Es en cierta manera comprensible que el traductor pueda estar influenciado consciente o inconscientemente por otra expresión agustiniana más popular que se encuentra en Soliloquios 2,1: *que te conozca, que me conozca* (*noverim me, noverim te*), u otras semejantes. Pero no hay razón alguna para repetir esa traducción de *cognoscam* como si fuera un simple deseo de mejorar nuestro conocimiento de Dios en esta vida.

1º. “*Conózcate a ti, Conocedor mio, conózcate a ti como soy conocido*”, Vega, A.C., Ed. BAC, Madrid 1946).

2º. “*Que yo te conozca, conocedor mio, que yo te conozca como tú me conoces*”. García el Fuente, O., Ed. Akal, Madrid 1986.

⁷ Cfr. VILLEGAS, M., o.c., pp. 8 y 9.

3º. “*Conózcaos yo, Conocedor mio, conózcaos yo como soy conocido por Vos*”, Sánchez Ruiz, V. Ed. Mensajero, Madrid 1941. Y igualmente Riber, L., Ed. Aguilar, 7º, Madrid 1964.

4º.- “*Conocedor mio, que yo te conozca como tú me conoces*”. Cosgaya, J. Ed. BAC, Madrid 2004.

Todas estas variadas traducciones a la lengua española siguen en esta concreta frase la pauta de las antiguas de Toscano, Ribadeneira, Gante o Ceballos y son muchas las que cuentan con numerosas ediciones. Si realizamos un recuento, sin intención de establecer una exacta e íntegra cantidad, aquellas que contienen el error señalado ascienden a más de 140 y acaso solamente en 4 ediciones consta bien traducida la palabra *cognoscam*⁸.

Pero también se encuentra este error de traducción en otras lenguas que señalo como ejemplo⁹. Sin embargo, he encontrado una traducción al español que es correcta: “*Yo os conoceré, a Vos que me conocéis, os conoceré como soy conocido por Vos*”. Agustín Esclasans, Ed. Juventud, S.A., Barcelona 1968¹⁰.

III. UNA LECTURA COMPRENSIVA

Analicemos con lectura comprensiva el pensamiento expresado por san Agustín en este Capítulo 1º: **Un deseo**: ¿Qué expone san Agustín?: la voluntad plena para llegar a conocer a Dios y, comprenderle al modo divino. La primera frase plantea una cuestión primordial: conocer y reconocer a Dios como causa y razón de ser de todo el universo. **Un modo**: De semejante manera a como soy conocido por Dios. Utiliza la cita de san Pablo (I Cor 13,12) *cognoscam sicut et cognitus sum*¹¹. **Unos medios**: Se dirige a Cristo-Dios que es *Virtus animae meae*... que entre en su alma, la moldee a su gusto, la ocupe y la posea (Ef. 5,27). Elige la cita de san Pablo en la que se establece el símil de que Cristo quiere una Iglesia-esposa radiante, sin mancha ni arruga, ni nada semejante, santa e inmaculada. Cristo es la Virtud y Sabiduría. **Una esperanza**: Y es una esperanza tan cierta que ya está gozando de ella con alegría sana y santa¹².

⁸ Cfr. LAZCANO, R., o.c., nn. 1213-1259.

⁹ **Francés**: “*Que je vous connaisse, intime connaisseur de l’homme! que je vous connaisse comme vous me connaissez*”, Internet, augustinus.it. **Inglés**: “*Let me know You, O Thou who know me; let me know You, as I am known*”. Internet, augustinus.it. **Italiano**: “*Che io ti conosca, o tu che mi conosci, ti conosca come sono da te conosciuto!*”: Tessore Dag, *Sant’Agostino. Le Confessioni*” Newton Compton Editor, Roma 2008.

¹⁰ Carlo Carena traduce correctamente la frase al italiano: “*Ti comprenderò, o tu che mi comprendi; ti comprenderò come sono anche compreso da te*”. Internet augustinus.it.

¹¹ “...*conoceré como Tú me conoces*”. *Confesiones* X,1,1.

¹² **Spes**: reitera esta esperanza en X,43,69: *merito mihi spes valida est in illo est (con toda razón mi esperanza está en El)*. Véase también en el libro XI,22,28: *et ego credidi, propter*

La rotunda expresión *spe gaudeo* refleja, como frase en oxímoron, un gozo ya actual, representado inequívocamente por la primera persona del presente de indicativo del verbo *gaudere*¹³. **Una decisión:** Hablar y sabe de qué hablar. El amor confiado (amor-esperanza-fe) precede al hablar (proclamar) es decir una *confessio laudis*. En su comentario al salmo 115,2 dice *creí por eso hablé, es decir creí plenamente*¹⁴. **Una reflexión:** Lo que no es Dios no merece, dice, nuestras lágrimas. Dios ama la verdad y con la Verdad la Luz. Que esta iluminación invada su corazón. **Una confirmación:** Lo confiesa, es decir reconoce ante testigos “por medio de este mi escrito (*in stilo autem meo coram multis testibus*)”¹⁵. **Una reminiscencia:** *Cognoscam... cognoscam*: recuerda la resonancia de la frase de Soliloquios II,1,1, *noverim me, noverim te, u otras semejantes*. Pero tiene algunas variantes notables. En este libro X, no refiere directamente conocerse a sí mismo, sino exclusivamente al conocimiento de Dios, y a una especial forma de conocer. **Una sugerencia.** Al decir *cognoscam sicut et cognitus sum* ¿no contiene una expresión de orgullo, prepotencia, o soberbia, al pretender una forma divina de conocer? ¿Cómo es posible para el hombre el conocer como Dios conoce? o ¿acaso es una plena confianza en Dios? El Apartado X está dedicado a dilucidar estos interrogantes. Desde luego se refiere a conocerle en la Vida Eterna (según san Pablo I Cor 13,12 (*nunc- tunc*). Confía en Dios que lo conseguirá, para lo cual debe estar limpio, y lo espera con regocijo y alegría, alegría sana y santa, y afirma que lo material de esta vida no merece ser llorado. Desea la Luz para su corazón. Y confía que esto sea confirmado por el testimonio de muchos.

Para dilucidar e interpretar algunos de los puntos principales empezamos por las palabras clave y la importancia de las citas bíblicas, señalando la perfección retórica y la importancia en concreto de las palabras *cognoscam Te*.

IV. PALABRAS CLAVE

Se analizan aquí las palabras clave que entiendo deben evaluarse por conducir a una mayor comprensión del Capítulo 1º del libro X más allá de su inclusive atractiva literalidad. Los vocablos que analizo son *cognoscere (conocer)*, *virtus (fortaleza)*, *spes (esperanza)*, *gaudium (gozo)* y derivados de *flere (llorar)*. Los

quod et loquor. haec est spes mea (Y yo creí, por eso puedo manifestar que esta es mi esperanza).

¹³ Con la influencia paulina de Rom 12,11 *spe gaudentes* el Obispo de Hipona expone bellamente esta idea en otras de sus obras, por ejemplo, en *Comentario a los Salmos* 75,15 y 131,16.

¹⁴ “*Credidi, propter quod locutus sum, hoc est perfecte credidi*”. *Comentario a los Salmos*, 115,2.

¹⁵ Es sorprendente, de nuevo, su alusión a testigos, tal como hizo en Confesiones I,1,1,

vocablos *cognoscam* (*conoceré*) y *cognitor* (*conocedor*) se analizan más adelante en los Apartados VIII y IX. Dadas las características sencillas de esta publicación se expone una simple alusión a la etimología de las palabras y un análisis del adecuado significado agustiniano en su contexto, y siempre con muy atenta atención a su referencia bíblica. En ocasiones se comparan con algunas otras frases que contienen iguales vocablos en diferentes obras de san Agustín.

Virtus.- En la extensa obra agustiniana la palabra *virtus* contiene una amplia significación conceptual¹⁶. Como sabemos, *virtus* es una palabra que aparece en la segunda frase de *Confesiones* X,I, *Virtus animae meae*¹⁷. De su etimología se deduce que tiene variadas formas conceptuales y múltiples aplicaciones, ya que puede referirse tanto a esfuerzos físicos como a actividades morales. En cada caso hay que encontrar el sentido adecuado que exprese el pensamiento requerido en su contexto. La etimología de la palabra *virtus* es clara pues proviene de *vir-ri* (varón) y en sentido figurado significa fortaleza o energía física. Ernout-Meillet indican en su Diccionario que Cicerón ya señaló en su *Disputas Tusculanas* que *se dice virtut porque proviene del varón*¹⁸. Si se aplica a los actos humanos significa *virtud como disposición constante del alma para las acciones conformes a la ley moral*¹⁹.

Toda virtus viene de Dios. Comentando el versículo 10 del salmo 58 dice: *Pero yo pondré en Ti, mi fortaleza: porque si me aparto, caigo; si me acerco, aumenta mi fuerza (vires). Fijaos, hermanos lo que sucede en el alma humana. Por sí misma no tiene luz, no tiene fuerza (virtus): todo lo que hay de hermoso en el alma, es la virtud y sabiduría; pero ni es suyo lo que sabe, ni suya es su fuerza, ni es luz por sí misma, ni de sí misma le viene la fuerza*²⁰. La virtud de Dios también es la salvación del hombre en esta vida ante las asechanzas que le rodean en este mundo: El versículo 8 del salmo 139 *Tu eres la fortaleza*

¹⁶ Hay que prevenirse en la lectura de las obras de san Agustín traducidas al español que la palabra *virtud* no conserva su significado ético porque en el original aparece la palabra latina *vis*. Así consta, por ejemplo en la Editorial BAC la frase agustiniana *vis memoriae* de *Confesiones* X,15,21 y X,17,26 traducida como *virtud de la memoria*.

¹⁷ La frase "*Virtus animae meae*" fue objeto de un estudio del P. Pio de Luis. Investiga un concepto de *virtus* diferente al defendido por J. Ratzinger (Benedicto XVI). Cfr. Apartado XI. Bibliografía.

¹⁸ "*Appellata est enim a viro virtus*" (*la palabra virtus proviene de la palabra vir-i*). Cfr. ERNOUT, A., MEILLET, A. *vir-viri* en *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Klincksieck 4^a ed., Paris 2001.

¹⁹ Cfr. *Diccionario de la RAE*, en la palabra *virtud*. Interesante es el estudio de LAVERE, G.J., sobre esta palabra *virtus* en los escritos agustinianos. Cfr. Apartado XI Bibliografía.

²⁰ "*Ego autem fortitudinem meam ad te custodiam: quia si recedo, cado; si accedo, fortior fio. Videte enim quid est, fratres, in anima humana. Non habet ex se lumen, non habet ex se vires: totum autem quod pulchrum est in anima, virtus et sapientia est; sed nec sapit sibi, nec valet sibi, nec ipsa sibi lux est, nec ipsa sibi virtus est*". *Comentario a los salmos*, 58,I,18.

(virtud) de mi salvación” tu es virtus salutis meae es comentado de esta forma: *Qué quiere decir «fortaleza [virtus] de mi salud» Que se lamentaba de los escándalos y de las insidias de los pecadores, de los hombres malignos, instrumentos del diablo, que ladraban y acechaban alrededor, entre los cuales forzosamente ha de pasarse la vida mientras vivimos aquí en esta peregrinación”²¹.*

Virtus en referencia al Orden. En su obra 83 *Cuestiones Diversas* se encuentra la frase: *El orden completo, llamado también virtud, se basa en gozar de lo que es para gozar y usar de aquello que es para utilizar*²². Frase que nos recuerda la relación de virtus con el frui/uti agustiniano. Por otra parte, san Agustín precisa el contenido conceptual de virtus con la frases *una definición breve y verdadera de la virtud es el orden del amor*²³ y *Porque la virtud es tu amor*²⁴, ambas afirmaciones específicas de lenguaje teológico moral.

Virtus y Dios. Es corriente encontrar entre el lenguaje coloquial de sus escritos que el vocablo virtus (Fortaleza) designe una característica (¿?) o aspecto (¿?) de Dios. Considerando un lenguaje más especializado, esta palabra aparece en la misma primera frase de *Confesiones* I,1,1 como un hemistiquio del salmo: “Magnus es Domine y laudabilis valde, magna virtus tua et sapientiae non est numerus”, que ya traté extensamente en otro lugar²⁵. Ya en sus primeros escritos de Casiciaco afirma san Agustín: *a la misma Fortaleza (virtutem) y suma Sabiduría de Dios se elevan mis preces. ¿Pues no es así como nos presentan al Hijo de Dios los misterios de nuestra fe?*²⁶ Y en otra ocasión manifiesta *¿Cómo ha de denominarse Sabiduría sino la de Dios? Por divina autoridad hemos llegado a saber que el Hijo de Dios es la Sabiduría de Dios (I Cor.1,24); y ciertamente el Hijo de Dios es Dios. El hombre feliz posee a Dios, según estuvimos de acuerdo todos desde el primer día de este banquete. Pero ¿qué pensáis sea la Sabiduría de Dios sino la Verdad? Porque Él ha dicho: Yo soy la Verdad. (Jn 14,6). Pero para que la Verdad lo sea, es necesario que proceda de la*

²¹ “Quid sibi vult, virtus salutis meae? conquerebatur de scandalis et insidiis peccatorum, de circumlatrantibus et circuminsidiantibus malignis hominibus vasis diaboli, de superbis invidentibus iustis, inter quales necesse est vitam ducere”. “¿Qué quiere decir fortaleza de mi salud? Que se lamentaba de los escándalos y de las insidias de los pecadores, de los hombres malignos, instrumentos del diablo, que ladraban y acechaban alrededor, entre los cuales forzosamente ha de pasarse la vida mientras vivimos aquí”. *Comentario a los salmos*, 139,11.

²² “Omnis ordinatio, quae virtus etiam nominatur, fruendi frui, et utendis uti”. *Ochenta y tres cuestiones diversas*, q. 30. Para una explicación extensa de este tema me remito, entre otras, a las publicaciones de los agustinos L. Verheijen y T.van Bavel, y la escueta exposición de Raymond Canning. Cfr. Apartado XI, Bibliografía.

²³ “Definitio brevis et vera virtutis, ordo est amoris”. *La Ciudad de Dios*, XV,22.

²⁴ “Quia virtus tua, dilectio tua”. *Comentario a los Salmos*, 121,12.

²⁵ “Grande es tu poder, y no tiene límites tu sabiduría”, Cfr. VILLEGAS, M., o.c., pp. 64-71.

²⁶ “Oro autem ipsam summi dei virtutem atque sapientiam. Quid est enim aliud, quem mysteria nobis tradunt Dei filium?”. *Contra Academicos*, 2,1,1.

Suprema Medida y se convierta en Perfecta Medida. Y es Perfecta Medida por sí mismo sin intervención alguna de cualesquiera otra medida, por no existir ninguna otra superior a ella. Y es Una Suprema Medida, porque es la Verdadera Medida. Y por tanto como la Verdad engendra la Medida, así también la Medida es conocida por la Verdad. Y nunca jamás hubo un momento de Verdad sin Medida, ni Medida sin Verdad. ¿Quién es el Hijo de Dios? Está escrito: La Verdad. ¿Quién es el que no tiene Padre sino la Suprema Medida? Quien llega de la Verdad a la Suprema Medida es feliz. El tener a Dios en el alma es gozar en Dios, Las demás cosas creadas aunque son mantenidas por Dios, no poseen a Dios²⁷.

Cristo, Virtud de Dios. Todo lector asiduo de los escritos agustinianos sabe que Cristo es y se le denomina *Virtud y Sabiduría de Dios*²⁸. Desde un nivel específico y espiritual consideramos la siguiente bella frase: *Muchas son las virtudes, pero todas necesarias aquí; de estas virtudes vamos a la Virtud ¿A qué virtud? a Cristo, Virtud y Sabiduría de Dios. Él es quien concede las diversas virtudes en este mundo, y quien en lugar de tantas virtudes necesarias y útiles durante este valle de lágrimas, nos dará la única Virtud, Él mismo*²⁹. En su obra *Sobre el libre albedrío* expone esta misma idea: “*De sí mismo no creó sino engendró sólo a quien es igual a él, y a quien nosotros decimos Hijo único de Dios, y a quien, deseando nombrar más claramente, llamamos Virtud de Dios y Sabiduría de Dios*”³⁰. Y en *Confesiones* al comentar las palabras del Génesis en

²⁷ “*Quae est autem dicenda sapientia, nisi quae Dei Sapientia est? Accepimus autem etiam auctoritate divina, Dei Filium nihil esse aliud quam Dei Sapientiam (I Cor. I, 24): et est Dei Filius profecto Deus. Deum habet igitur quisquis beatus est: quod omnibus nobis iam ante placuit, cum hoc convivium ingressi sumus. Sed quid putatis esse sapientiam, nisi veritatem? Etiam hoc enim dictum est: Ego sum Veritas (Io 14, 6). Veritas autem ut sit, fit per aliquem summum modum, a quo procedit, et in quem se perfecta convertit. Ipsi autem summo modo nullus alius modus imponitur: si enim summus modus per summum modum modus est, per seipsum modus est. Sed etiam summus modus necesse est ut verus modus sit. Ut igitur veritas modo gignitur, ita modus veritate cognoscitur. Neque igitur veritas sine modo, neque modus sine veritate unquam fuit. Quis est Dei Filius? Dictum est: Veritas. Quis est qui non habet patrem, quis alius quam Summus Modus? Quisquis igitur ad Summum Modum per veritatem venerit, beatus est. Hoc est animo Deum habere, id est Deo perfrui. Caetera enim quamvis a Deo habeantur, non habent Deum*”. *Sobre la vida feliz*, IV,34.

²⁸ “*Non est Pater ipse Virtus et Sapientia, sed Genitor Virtutis et Sapientiae*” (*El Padre no es la Virtud y la Sabiduría, sino Quien engendra la Virtud y la Sabiduría*). *Sobre la Trinidad*, VI,1,1. “*Virtus et Sapientia et Verbum idem est*” (“*El Verbo es La Virtud y la Sabiduría*”). *Sobre la Trinidad* VII,1,1. “*Christus est certe Virtus et Sapientia Dei*” (“*Ciertamente Cristo es la Virtud y la Sabiduría*”). *Sermón* 174).

²⁹ “*... ab his virtutibus imus in Virtutem. Quam virtutem? Christum, Dei Virtutem, et Dei Sapientiam. Ipse dat diversas virtutes in loco hoc, qui pro omnibus virtutibus necessariis in convalle plorationis et utilibus dabit unam virtutem, seipsum*”. *Comentario a los Salmos*, 83,11).

³⁰ “*De se autem non creaverit, sed genuerit quem Filium Dei unicum dicimus; quem cum planius enuntiare conamur, Dei Virtutem et Dei Sapientiam nominamus*”. *Sobre el libre albedrío*, 1,2,5.

el principio, afirma: “*En este Principio, ¡oh Dios!, hiciste el cielo y la tierra, en tu Verbo, en tu Hijo, en tu Virtud, en tu Sabiduría, en tu Verdad, hablando de modo admirable y obrando de igual modo*”³¹. Y dice en *Comentarios a los Salmos* 2.6: “*Se toma en sentido divino ‘Yo te engendré hoy’, por lo cual la fe pura y católica anuncia la enegeración eterna de la Sabiduría del Poder (Virtutis) de Dios, el cual es el Hijo Unigénito*”³².

Sin mancha ni arruga. También en este Capítulo 1º de *Confesiones* X se hace también referencia a Ef. 5,27: *Para tener una iglesia gloriosa junto a él, sin mancha ni arruga, ni nada semejante, y sea santa e inmaculada*³³. Es necesario leer los antecedentes a este texto paulino. San Agustín elige la cita de san Pablo en la que se resalta que Cristo, como Esposo, quiere una Iglesia-esposa radiante, *sin mancha ni arruga, ni nada semejante, santa e inmaculada*. La Iglesia representa todas las almas. Y es de recordar, más en concreto, que en el libro 1º de *Confesiones* se encuentra una frase que indica en términos conyugales lazos más íntimos de Dios y el hombre: “*Oh Dios, luz de mi corazón, pan interior de mi alma y fortaleza (virtud) desposada con mi mente y profundidad (abismo) de mi pensamiento*”³⁴. De forma directa san Agustín equipara su alma a la Iglesia y evoca la catarsis que él ha de asumir en este mundo para ser digna esposa de Cristo, a tenor de las palabras de san Pablo. Expone esta exigencia personal en todo el libro X, que se complementa en los libros XI, XII y XIII al ahondar con profundidad diversos aspectos intelectuales procedentes de la Palabra de Dios, que enriquecen y embellecen el alma.

Esta sencilla, breve y condensada doctrina encerrada en Virtud-Fortaleza de mi alma y su claro contexto paulino recuerdan todo el detallado y extenso comentario de Fray Luis de León en *Los Nombres de Cristo*, al desarrollar el nombre de Esposo de la Iglesia y del alma, quien afirma categóricamente que *la verdad de este nombre hace ventaja a los demás en dos cosas: la primera, en que es más estrecho y de más unidad que ninguno; la segunda, en que es el lazo más dulce y causador de mayor deleite que todos los otros*³⁵. Es imposible,

³¹ “*In hoc principio, Deus, fecisti caelum et terram in Verbo tuo, in filio tuo, in Virtute tua, in Sapientia tua, in Veritate tua, miro modo dicens et miro modo faciens*”. *Confesiones* XI,9,11.

³² “*Divinitus accipitur secundum id dictum ‘ego hodie genui te’ quo sempiternam generationem Virtutis et Sapientiae Dei, qui est unigenitus Filius, fides sincerissima et catholica praedicat*”. *Comentario a los Salmos*, 2,6.

³³ “*Ut exhiberet ipse sibi gloriosam ecclesiam, non habentem maculam aut rugam, aut aliquod huiusmodi, sed ut sit sancta et inmaculata*” Ef 5,27.

³⁴ “*Deus, lumen cordis mei et panis oris intus animae meae, et virtus maritans mentem meam et sinum cogitationis meae?*”. *Confesiones* I,13,21.

³⁵ “*Porque si Cristo es esposo de toda la Iglesia y de cada una de las ánimas justas, como de hecho lo es, manifiesto es que han de concurrir en ello questas tres cosas*”. LUIS DE LEÓN, Fray, *Los nombres de Cristo, libro II, esposo*, en *Obras completas castellanas* Ed. BAC 3ª ed., Madrid 1959, pp. 619-651.

al tratar este tema, no referirse al Cántico Espiritual de san Juan de la Cruz, obra inmejorable de mística y poesía a la par³⁶.

En consecuencia, ponderando todas estas referencias, y puesto que el contexto de la frase *Virtus animae meae* está en estrecha relación con la cita de Efesios 5,27³⁷ procede que nos atengamos al nexo construido por san Agustín. **Me decido, pues, a interpretar la palabra *Virtus* como referida a Cristo, de acuerdo con la ideología agustiniana y con las razones literarias que emanan del texto.** La conexión que se detecta en la frase estudiada entre la palabra *Virtus* con la nitidez y luminosidad del alma, es otro argumento más que evidencia la necesidad de atender con mayor cuidado la fuente bíblica citada por san Agustín, para conseguir una profunda lectura comprensiva³⁸.

Spes-gaudium (Esperanza y gozo). Una esperanza cierta, que se basa en una fe inmensa que aumenta, crece y se desarrolla en el amor. Para conseguir el fin de esta esperanza san Agustín entiende, como se expone anteriormente, que ha de ir perfeccionándose en esta vida, consiguiendo limpieza y tersura, como la que san Pablo subraya para la Iglesia de Cristo, santa e inmaculada, *sin mancha ni arruga*. San Agustín ruega que Cristo [*Virtus animae meae* = *Cristo que es la Fuerza de mi alma*] posea su alma para que al estar sin mancha y sin arruga (Ef 5,27) esté dispuesta a conseguir esa meta. Esa es su esperanza, de esto quiere tratar y se goza en esa esperanza, *cuando el gozo es sano y perfecto*, es decir, un gozo en lo transcendental [*ideo loquor et in ea spe gaudeo, quando sanum gaudeo*]. La esperanza contiene ya un gozo inicial que se perfecciona en el ahora (*nunc*) y culmina en una unión de amor. El amor permanece siempre (*tunc*).

Gaudium es un vocablo muy frecuente en *Confesiones*. En el libro II,2,8 exclama *O tardum gaudium meum (Oh, tardío gozo mío)* que hace recordar la frase de *Confesiones* X,27,38 *Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva*. Se resalta, pues, la frase *esta es mi esperanza*, y en esa esperanza goza al proclamarlo, el Gozo por excelencia. Idea que recuerda otra vez a San Pablo, cuando dice en Rom 12,12: *spe gaudentes (gozosos en y por la Esperanza)*³⁹.

³⁶ Hemos utilizado siempre en nuestras consultas la admirable edición del P. CRISÓGONO DE JESÚS, *Vida y obras de san Juan de la Cruz*, Ed. BAC, Madrid 1946.

³⁷ Aunque es conocida la frase de san Pablo la transcribimos completamente: “*Sicut el Christus dilexit ecclesiam, et seipsum tradidit pro ea, ut illam sanctificaret. mundans lavacro aquae in verbo vitae, ut exhiberet ipse sibi gloriosam ecclesiam, non habentem maculam aut rugam, aut aliquid hujusmodi, sed ut sit sancta et inmaculata*”. (“*Como Cristo amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua en virtud de la palabra de Vida, para tener una iglesia gloriosa junto a él, sin mancha ni arruga, ni nada semejante, santa e inmaculada*” Ef. 5,25-27.

³⁸ Cfr. *Confesiones* XI,8,10.

³⁹ Cfr. CAVADINI, J., “Enchiridion”, en *Diccionario de San Agustín*, Ed Monte Carmelo, Burgos 2001

Flere-llorar⁴⁰. En contraposición al verdadero gozo⁴¹ san Agustín hace una reflexión moral acerca del valor de las cosas de este mundo. Y del vocablo *gaudium* pasa a su efecto antónimo, es decir, llorar. Y con alusión implícita a su doctrina *frui-uti* expresa una frase bellamente elaborada advirtiendo que “*las demás cosas de esta vida, tanto menos se han de llorar cuanto más se las llora, y tanto más debieran llorarse cuanto menos se las llora*”⁴². También hace suyas las palabras del evangelista san Juan *gran alegría gozamos con la voz del esposo*⁴³ detalle que afianza nuestra opinión, anteriormente expuesta, acerca del auténtico sentido de la palabra *Virtus*⁴⁴.

Este gozo está íntimamente relacionado con la verdad, pues el gozo ha de ser *verdadero*. El libro X es un canto al gozo de la Verdad que llega a la Luz especialmente a partir del capítulo 21 hasta el 40. Se encuentra muchas veces la expresión *gaudium de veritate* (*el gozo de la verdad*) de distintas maneras: *de te gaudere volunt, quae sola beata vita est* (*quieren la única vida feliz, que eres tú*); *beata vita est gaudere de veritate* (*La vida feliz es gozar de la verdad*), *hoc est enim gaudium de te, qui veritas es, Deus et illuminatio mea* (*Este gozo proviene de Ti, que eres la Verdad, Dios mío, mi iluminación*)⁴⁵.

V. FUNDAMENTO BÍBLICO

Es de suma importancia en la lectura de los escritos de san Agustín atender al fundamento bíblico que elige. No hay que olvidarse de este principio fundamental y resolutivo para entender mejor la obra agustiniana, especialmente *Confesiones*, es decir, al considerar las propias y expresas palabras de san Agustín se tenga también muy presente las sugerentes citas de la Biblia que él escoge para fundamentar sus afirmaciones que enriquecen sobremanera la literalidad de sus frases y párrafos. En el capítulo 1º del Libro X, san Agustín, en semejanza a como expone el capítulo 1º del Libro I, también ha utilizado textos bíblicos, que él conoce perfectamente. De forma magistral se esfuerza en esta vida a que su *cognoscam Te* se inicie concretamente en los libros XI, XII y XIII en base a la *fuerza de la sabiduría divina* que es la *Escritura*.

⁴⁰ En la lengua latina, como en la española abundan los sinónimos de llorar. Flere es llorar con efusión serena de lágrimas. No hay duda, en mi opinión, que la elección de este vocablo es acertadísima.

⁴¹ “*Est enim gaudium, quod no datur impiis, sed eis qui te gratis colunt, quorum gaudium tu ipse es*” (*Porque hay un gozo que no se da a los impíos, sino a los que generosamente le sirven, cuyo gozo eres tú mismo*). *Conf.* XXII,32.

⁴² “*Cetera vero vitae huius tanto minus flenda quanto magis fletur, et tanto magis flenda quanto minus fletur in eis*”. *Conf.* X,1,1.

⁴³ “*Gaudium gaudemus propter vocem sponsi*”, Juan 3,29.

⁴⁴ *Conf.* XI,8,10.

⁴⁵ *Conf.* X,23,33-34.

Atendamos a las citas bíblicas que san Agustín señala en este Capítulo 1º del libro X de *Confesiones*. Estos son los textos bíblicos que san Agustín cita:

- 1º. I Cor 13,12: *videmus enim nunc per speculum in aenigmate, tunc autem facie ad faciem. Nunc cognosco ex parte, tunc autem cognoscam, sicut et cognitus sum (Ahora vemos como en un espejo, entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo imperfecto, pero entonces conoceré como soy conocido)*⁴⁶.
- 2º. Ef. 5,27: *Ut exhiberet ipse sibi gloriosam ecclesiam, non habentem maculam aut rugam, aut aliquid huiusmodi, sed ut sit sancta et immaculata (Y presentarla resplandeciente a si misma; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e immaculada)*⁴⁷.
- 3º. Salmo 50 (51), 8: *Ecce enim veritatem dilexisti (He aquí que amaste la verdad).*
- 4º. Jn 3,21: *Qui autem facit veritatem venit ad lucem, ut manifestentur opera eius, quia in Deo sunt facta (Pero el que practica la verdad, va a la Luz para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios).*

Las dos últimas citas bíblicas nos llevan a resaltar, en primer lugar, el salmo 50,8 como la voz de Dios que, dirigiéndose a san Agustín, conecta el amor a la Verdad y a la Luz al relacionarlo con la frase de san Juan (3,21) en un planteamiento dinámico y ascendente. Establece, pues, que *Quien practica la verdad viene a la luz y manifiesta que sus obras han sido hechas según Dios*, para alcanzar plenamente la Verdad y la Luz, es decir, llegar a la unión cordial e íntima con Dios. La respuesta inmediata de san Agustín es asumir cordialmente dicho mensaje con una decisiva afirmación (*Volo*) y practicarlo ante la presencia de Dios, y manifestándolo por escrito a los lectores, testigos de su decisión⁴⁸.

Teniendo en cuenta las anteriores citas bíblicas podemos construir un resumen doctrinal de todo el capítulo 1º. Lo redacto en primera persona, permítaseme, como un diálogo entre Dios y san Agustín: *Entonces conoceré y te conoceré (I Cor.13,12) perfectamente, como Tú conoces. Esta es mi esperanza, y he de*

⁴⁶ Cfr. *Sobre el Espíritu y la letra*, 24,41.

⁴⁷ Cuando retracta su libro sobre *El Bautismo contra Donatistas* dice: *“Ubi cumque autem in his libris commemoravi ‘ecclesiam non habentem maculam aut rugam non sic accipiendum est quasi iam sit, sed quae praeparatur ut sit, quando apparebit etiam gloriosa’ (“Cuando recuerdo en esos libros que la Iglesia no tiene ni mancha ni arruga, no ha de entenderse como si ya lo sea, sino la que se prepara para que lo sea”)* *Retractaciones* II,18.

⁴⁸ *“Yo quiero vivirla en mi corazón, reconociéndola ante tu presencia, y por este mi escrito delante de muchos testigos”.* *Confesiones* X,1,1.

conseguir no tener mancha ni arruga, como la Iglesia de Cristo (Ef. 5,27), y lo conseguiré porque con absoluta fe y esperanza tengo tu especial presencia, oh Cristo, para obtenerlo. Mientras, en esta vida he de añorar lo eterno, sin preocuparme de lo terreno, y puesto que quien ama la verdad llega a la luz (salmo 50,8), yo me propongo seguir practicando la verdad en mi interior y exteriormente confesándolo y haciéndola pública, y con testigos que lo ratifiquen.

VI. RESUMEN IDEOLÓGICO

Como consecuencia de las citas bíblicas referidas se exponen las principales conclusiones ideológicas de este Capítulo 1º de la siguiente manera:

- 1ª. La primera frase tiene este sentido: Espera que en la Vida Eterna tendrá un conocimiento de Dios de una forma especial, divina. El argumento está basado en I Cor, 13,12 donde se repite y resalta el *nunc* y el *tunc*: y el vocablo *cognoscam* se refiere sin duda alguna al *tunc*.
- 2ª. Para ir preparándose en esta vida confía plenamente que Cristo, *Virtus* o Fuerza de Dios, se afiance en su alma para que, en aquel momento, se presente inmaculada. Para tal fin, a imitación de la iglesia de Cristo, él debe aparecer sin mancha ni arruga (Ef. 5,27).
- 3ª. Tiene plena esperanza de que sea así: *Haec est spes mea (esta es mi esperanza)*.
- 4ª. El gozo verdadero en esta vida no está en las cosas materiales sino que, especialmente, en este mundo terreno, consiste en la esperanza, y eso es lo más importante, y no lo material de esta vida mortal.
- 5ª. Interpreto su frase al referir el salmo 50,8 conectándolo con Juan 3,21⁴⁹ como una reflexión del propio san Agustín, o, inclusive, como una frase que Dios (la Biblia) dirige a san Agustín y que resume su vida en búsqueda de la Verdad: como amaste la Verdad, llegas a la Luz.

⁴⁹ A propósito de esta cita bíblica comenta: “*Ecce enim veritatem dilexisti: incerta et occulta sapientiae tuae manifestasti mihi. Veritatem dilexisti, id est, impunita peccata etiam eorum quibus ignoscis, non reliquisti... ignoscis confitenti, ignoscis, sed seipsum punienti; ita servatur misericordia et veritas: misericordia, quia homo liberatur; veritas, quia peccatum punitur*” (He aquí que amaste la verdad y me manifestaste las cosas inciertas y ocultas de tu Sabiduría. Amaste la verdad, es decir no dejaste sin castigo los pecados, ni aun aquellos a quienes perdonaste. Amaste la verdad. De tal modo otorgaste misericordia, que mantuviste la verdad. Perdonas al penitente, le perdonas, pero aquel que a si mismo se castiga”). Comentario a los salmos 50.11.

- 6ª. Sigue, entonces, la respuesta consciente de san Agustín, *Volo* (Quiero). Quiero revestir de Luz mi corazón, reforzando mi voluntad con dos formas: la primera, confesando o proclamándolo delante de Dios, y, la segunda, escribiendo, firmándolo y ratificándolo delante de muchos testigos⁵⁰.

VII. PRINCIPIOS GRAMATICALES Y RETÓRICOS

Confesiones I,1 es un ejemplo de una brillante Retórica, que hay que leer detenidamente o, mejor, esforzarse por escuchar silenciosamente la voz de san Agustín. La técnica retórica utilizada es semejante a la del Capítulo I del Libro I, pues si el análisis de las 168 palabras de este capítulo encierra una síntesis doctrinal que el autor desarrolla a lo largo de los libros I al IX, de semejante manera las 88 palabras del Capítulo 1º del libro X nos ofrece una síntesis doctrinal de los Libros X al XIII, expuesta anteriormente.

En la *inventio*, primera fase de la Retórica⁵¹, san Agustín hace una elección precisa de sus conocimientos bíblicos al basarse en los textos de I Cor 13,12 y Ef. 5,27. En la segunda fase, la *dispositio*, acomoda de tal manera su anterior elección y reduce de manera prodigiosa en dos bellas frases que enlazan los textos elegidos. Con eso logra una síntesis de pensamiento tan profundo y enérgico que requiere un elocuente silencio, tras enunciar previamente las frases. Las frases, conectadas entre sí, encierran un elevado pensamiento espiritual y resolutivo para exponer la **finalidad del hombre**. Así pues, la primera frase expresa la segura afirmación de que el hombre conocerá, o mejor reconocerá a Dios, es decir, conocer y amar: *Yo Te conoceré, oh íntimo Conocedor mío, conoceré como Tú me conoces. -I Cor 13,12-*. La segunda frase es una exclamación que denota confianza respecto de una segura transformación del hombre para conseguir lo expresado anteriormente: *Fortaleza⁵² de mi alma, habita en ella y adhiérela a Ti, para que la mantengas y la poseas sin mancha ni arruga -Ef 5,27-*. Sigue una sencilla justificación de impresionante fe: *Esta es mi esperanza, por eso hablo; y en esta esperanza me gozo cuando me gozo sensatamente*. Se impone un compás de elocuente silencio para poder asimilar todo el contenido.

⁵⁰ La referencia a los testigos también aparece en *Confesiones* I,1,

⁵¹ Recordemos las cinco fases de la Retórica, basadas en la exposición de Cicerón: *Inventio* (que enseña a discurrir y hallar las razones para un discurso), *dispositio* (que enseña a colocar las partes de un discurso), *elocutio* (parte que enseña a explicar con palabras propias y escogidas los pensamientos elevados), *memoria* (necesidad de un ágil recordar), y *actio* (la pronunciación). San Agustín comenta en su carta 118,22 que un cierto retórico (se refiere a Demóstenes) le preguntaron por lo más importante de la Retórica y él contestó por tres veces que la pronunciación. Una pronunciación latina no es fácil, pues exige tener en cuenta los ritmos de las vocales, y los silencios adecuados.

⁵² Insistimos: **Fortaleza o Virtud**, como nombre referido a Cristo.

Considero que estas frases representan una muy elevada espiritualidad y un inmensamente luminoso mensaje de liberación cristiana. Es un verdadero *evangelio*, una *buena nueva*.

La esperanza de san Agustín es fuerte, firme y contundente como la propia redacción de la frase *Haec est mea spes*. Y establece una comparación del gozo que le produce esta esperanza frente al gozo experimentado en el resto de las cosas que pertenecen a este mundo. Continúa una sencilla reflexión, como dicha en *sottovoce*, que resume e indica la forma de asumir esta vida: *Las demás cosas de esta vida, tanto menos se han de llorar cuanto más se las llora, y tanto más debieran llorarse cuanto menos se las llora*. Se puede decir que es una afirmación que minimiza todas las calamidades y peripecias sufridas en su vida y que narró en los nueve primeros libros, al considerarlas desde una perspectiva transcendental en este libro X.

Conviene asimismo reflexionar ahora sobre su redacción literaria. Sin género de duda la palabra *Virtus*, en la frase *virtus animae meae* está en vocativo, acompañada de dos genitivos y las formas verbales *intra* y *coapta* en 2ª persona singular del presente de Imperativo de los verbos *intro-as-are* y *coopto-as-are*⁵³, respectivamente. Ambos verbos se refieren directamente a *Virtus* y ambos verbos reflejan primordialmente una actividad que exige como autor a una persona y no un objeto o cosa. Además acompaña a *coapta* el pronombre personal en 2ª persona *tibi* (para ti), en dativo, referido a *Virtus*, y por ello, de nuevo refuerza la tesis de no considerar esa palabra como una *gracia dada por Dios*, sino a Dios mismo, en este caso en la persona de Cristo. Exige, por tanto, que el significado de la palabra *Virtus* sea personal, y no un significado cosificado, sea don, gracia o ayuda por parte de Dios. Por cierto, no procede afirmar, en mi opinión, que *Virtus* pueda considerarse de forma simbólica como una *personificación* de una gracia o ayuda divina. No lo resiste la gramática ni la retórica, pues sin más entrañaría un grave y evidente error por parte de un escritor retórico como san Agustín en una página importantísima de carácter sumamente bíblico y en un contexto tan primordial como el inicio del Libro X.

Termina el capítulo con una curiosa conclusión, consecuencia de todo lo afirmado. Es una frase redactada como un coloquio compuesto con citas bíblicas. La Palabra de Dios se dirige a san Agustín diciéndole: *Tú amaste la verdad -Salm. 50.8-* y se añaden las palabras de san Juan *porque quien practica la verdad llega a la Luz -Jn 3,21-*. La respuesta de san Agustín no se deja esperar. Contiene una cordial confesión ante Dios y los hombres: *Yo quiero*

⁵³ El vocablo *coopto*, según resaltan los gramáticos y etimólogos, es propio de san Agustín.

vivirla en mi corazón, reconociéndola ante tu presencia y por este mi escrito delante de muchos testigos. No se pueden señalar temas tan trascendentales en tan pocas y bellas palabras.

Nos imaginamos las tres fases siguientes de la Retórica -*elocutio, memoria y actio*- como expresadas directamente por san Agustín, quien defendió siempre una comunicación verbal viva. Siempre consideró el Obispo de Hipona, que toda la retórica está en la pronunciación. Es muy importante en todo lenguaje, pero especialmente en el latino la pronunciación alejando toda frialdad hierática y la vacua verborrea indescifrable tan común y extendida -desgraciadamente- en el día de hoy.

VIII. DISQUISICIÓN PRIMERA: LA PALABRA *COGNOSCAM*

El libro X de *Confesiones* que comienza con la frase *Cognoscam te, Cognitor meus, cognoscam sicut et cognitus sum*, tiene un sentido profundo y peculiar, notablemente diferente al encontrado en muchas traducciones. En primer lugar, es importante aunque sea repetido otra vez más, que no hemos de entender la frase como equivalente a las famosas *noverim me* de Soliloquios y otros pasajes semejantes, que se refieren a un conocimiento de Dios en la vida actual. San Agustín alude al conocimiento perfecto en la otra vida, coincidiendo expresamente con el pensamiento de san Pablo. Tal como está redactada la frase no son de ninguna manera equiparables. Pues ni aún siquiera se pueden equiparar gramaticalmente tal como están redactadas las frases. El *noverim* de Soliloquios desea conocer a Dios y a él mismo, mientras que la frase de *Confesiones X,1* exclusivamente se refiere a la firme esperanza de conocer a Dios, de forma excepcional, no como en la actualidad, ni mediatizado por el cuerpo. En *Confesiones X,1* no hay referencia a conocerse a sí mismo, sino un conocimiento en forma y contenido universal. Conocer a Dios, y conocer de una forma divina, como es patente en la frase *cognoscam sicut et cognitus sum*.

San Agustín alude directamente a la frase de san Pablo en la Primera carta a los Corintios (13,12). Téngase en cuenta que la palabra que utiliza san Agustín por dos veces al inicio de este libro, me refiero a *cognoscam* es la misma empleada por san Pablo en la cita indicada. *Cognoscam* en san Pablo se traduce como futuro. La palabra *cognoscam* no es en ambos textos, el paulino y el agustiniano, gramaticalmente primera persona del Presente de Subjuntivo. Aceptando la traducción que siempre se ha hecho del versículo paulino, se concluye que ha de aplicarse también en el texto agustiniano: *Te conoceré... conoceré como soy conocido por ti*⁵⁴.

⁵⁴ Sobre el sentido escatológico de esta frase Cfr. O'CALLAGHAN, O., *Nuevo Testamento griego-español*, p. 953.

Además san Pablo en el capítulo 13 de su carta a los Corintios ensalza la virtud del amor, pero considera que su conocimiento es limitado (*Ahora conozco sólo de forma limitada, Cor 13,12*) e indica la importancia de un saber futuro e ilimitado (v.12). Efectivamente, en este v.12 establece una comparación entre el conocimiento *actual* y el *futuro* (*vemos/veremos; conozco/conoceré; ahora/entonces*). San Pablo resalta las diferencias entre el conocer de *ahora* (*nunc*) y el conocer de *entonces* (*tunc*). Y concluye con el siguiente enunciado estricto: *entonces conoceré, como Él me conoce (tunc autem cognoscam, sicut et cognitus sum)*. Es ésta la frase que san Agustín escoge para iniciar el Libro X. Ahora bien, si todos los comentarios neotestamentarios coinciden en designar que en esas palabras San Pablo hace una comparación entre el *nunc* y el *tunc*, resulta que la palabra *cognoscam*, citada por san Agustín en este Capítulo, gramaticalmente es primera persona de futuro de indicativo y no presente de subjuntivo. Por tanto, san Agustín al escribir *cognoscam te, Cognitor meus, cogoscam te sicut et cognitus sum* no utiliza la palabra *cognoscam* como si expresara un deseo o un empeño en esta vida por conocer a Dios (es decir, *que te conozca*), sino que el Obispo de Hipona sigue la idea de san Pablo en su carta 1ª Corintios, 13,12, y con la palabra *cognoscam* ha querido anhelar un conocimiento de Dios en el más allá. Es un decidido grito de firme fe y esperanza: *conoceré*.

Por tanto que el vocablo latino *Cognoscam*, palabra fundamental en la idea que expresa san Agustín en el Capítulo 1º del libro X, ha de traducirse en futuro imperfecto de indicativo, es decir, *conoceré*, no es una cuestión baladí, porque esta forma de futuro expresa una fuerte determinación de llegar a la vida eterna y conseguir una nueva forma de conocer, que en este mundo no se posee. Para justificarlo, de inmediato afirma *esta es mi esperanza*.

Su forma gramatical en futuro imperfecto de indicativo tiene también otra especial característica. Al ser las primeras palabras de la *segunda parte* de *Confesiones* contienen el inicio de un discurso retórico, que además de su belleza literaria, revelan la idea fundamental del autor, es decir un profundo pensamiento (*cognoscam Te...sicut et cognitus sum*) que desarrollará en los siguientes libros XI, XII y XIII, como reflejo ya de la especial forma de conocer de Dios. Sin pretender abarcar todas las ideas de estos libros, resumimos algunos aspectos que, en mi opinión, son primordiales. En el libro X deja diáfana la trayectoria de su conciencia con la solemne confesión de su amor a Dios, que le lleva a buscarle en todas las esferas de lo creado y lo encuentra dentro de sí mismo, haciéndole suspirar con las bellas palabras *tarde te amé*, y en esa esperanzada reflexión *cuando me una a Ti no habrá dolor alguno*. Confía en Cristo Mediador, quien le conduce con dulzura y desvía su deseo por escapar al desierto. En el libro XI trata de la disposición que hay que tener para buscar a

Dios en la Escritura, y desea comunicar a los lectores cuanto descubre en esos libros: las nociones del tiempo y de la eternidad es el *nunc* y el *tunc*, la importancia de la memoria en este *nunc*, y el eterno presente del *tunc*. En el libro XII nos transmite en base al salmo 113,6 una meticulosa y personal visión sobre la Casa de Dios, y confía que podrá amar y conocer todo, no ya en enigma, sino cara a cara, al conseguir la plena iluminación de la inteligencia y del corazón. Hace también un análisis sobre la materia informe. En el libro XIII a partir de la idea de la inmutable divinidad resalta la importancia del equilibrio para nuestro ser humano que es *peso*⁵⁵/*amor/luz* para lograr el descanso en el séptimo día. Nuestro descanso en este *nunc* (*nos hiciste hacia ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti*) y la expresión agustiniana de que nosotros en esta vida somos como ciegos y nos sentimos como tierra sin agua, se resuelve en Cristo de quien recibimos la plenitud de la Luz.

Por lo tanto, concreta san Agustín su interior ante el deseo de muchos por saber cómo es él *ahora -qualis sim-*. Porque el fruto que consiguió al dar a conocer su primera parte de *Confesiones* lo tiene claro al resumirlo en estas palabras: “*Porque las confesiones de mis males pretéritos que tu perdonaste ya y cubriste, para hacerme feliz en ti, cambiando mi alma con tu fe y tu sacramento, cuando son leídas y oídas, excitan el corazón para que no se duerma en la desesperación y diga ‘no puedo’, sino que le despierte al amor de la misericordia y a la dulzura de tu gracia, por la que es poderoso todo débil que se da cuenta por ella de su debilidad*”⁵⁶. Pero ¿cuál es el fruto que puede originarse de dar a conocer esta nueva etapa de su vida? Ante este interrogante, san Agustín, pergeña su intencionalidad en el extenso comentario desarrollado en los Libros X, XI, XII y XIII. Son temas que aclaran la búsqueda y el descubrimiento de Dios a través de los mensajes bíblicos. No hay que dejarse deslumbrar por algunas frases, cordialmente sentidas, de una belleza admirable, como cuando concreta: *Me manifestaré a estos tales. Respiren en mis bienes, suspiren en mis males. Mis bienes son tus obras y tus dones; mis males son mis delitos y tus juicios. Respiren en aquellos y suspiren en éstos, y el himno y el llanto suban a tu presencia de los corazones fraternos, tus incensarios*⁵⁷. El pensamiento agustiniano se eleva aún mucho más, como hemos indicado. Además une el inicio de este capítulo con la idea fundamental que dejó en el capítulo 1º del Libro I, es decir, *nos hiciste hacia Ti*. La idea de X,1 es la fe-esperanza de llegar a conseguir la quietud del corazón al saber cómo conseguiremos descansar en Él.

⁵⁵ El *pondus latino*, normalmente traducido al español por *peso*, desvirtúa el sentido original y lleva a la incomprensión de la mentalidad agustiniana. Es un tema que debe reorientarse, pues la imprudente repetición de la frase “*mi amor es mi peso*”, tal como suena en español, se presta a una auténtica aberración.

⁵⁶ *Conf.* X,III,4.

⁵⁷ *Conf.* X,IV,5.

En consecuencia me permito con todo rigor traducir como ***Te conoceré, oh íntimo Conocedor mío, y conoceré como soy conocido***. Por ello sigo los argumentos expuestos para traducir *cognoscam* por el futuro imperfecto de Indicativo. Mantengo también la palabra española *Conocedor* que tratamos de aclarar en el apartado siguiente. Nuestra intención es dulcificar el chirriante sonido de la palabra española -conocedor- con la profunda musicalidad que para referirse a Dios añade el posesivo “meus” y que por nuestra parte, además, se añade el calificativo de *íntimo*.

Termina la segunda parte de la frase con un repetido *conoceré* resaltando con *sicut* (como) y enlazando el *cognitus sum* con la hondura oportunamente retórica de la conjunción ilativa -et-. El *cognitus sum* cierra la frase con la inspirada forma del conocimiento al modo excelso del conocer de Dios.

Si se examina con atención, en este Capítulo 1º del Libro X, san Agustín expone las ideas fundamentales que va a desarrollar a lo largo de los 43 capítulos que lo integran. Lo importante y esencial para San Agustín en esta especie de prólogo oratorio es confiar que participará del conocimiento pleno del Amor de Dios. Está indicando la forma de conocer y amar en la visión beatífica, no en esta vida, y se fundamenta, reiteramos, en la Palabra de Dios. Y para ese futuro quiere ya desde ahora prepararse y ser digno de él, y por eso expone qué conocimiento tiene de Dios investigándolo en los pasajes por él elegidos de la Sagrada Escritura (libros XI, XII y XIII). Ante este planteamiento del *Presente Eterno* y la forma perfecta de conocer a Dios que *anhela* el hombre, san Pablo plantea la necesidad de una purificación con vistas al futuro. En concreto va a explicar *qualis sim*. Pues es evidente que si en los libros I al IX desarrolló su confesión de *qualis fuerim* desarrolla de una manera especial el *qualis sim* en estos cuatro últimos libros.

IX. DISQUISICIÓN SEGUNDA: SOBRE EL VOCABLO *COGNITOR*

La palabra latina *Cognitor* referida a Dios aparece en la primera frase del texto original de *Confesiones X,1,1* que en muchas ediciones se encuentra traducida al español como *conocedor*. Conviene aclarar el sentido y significado de la palabra latina y de la traducción española.

El Diccionario de la Lengua Española de la RAE acerca de la palabra *conocedor* enseña que es un adjetivo y en su primera acepción define, *el que conoce*, y, en su segunda acepción *experto, entendido en alguna materia*. En estricta teología es defectuosa la aplicación de un adjetivo respecto de Dios, pero, por otra parte, gramaticalmente es fácil convertir el sentido de un adjetivo en un sustantivo con la añadidura simple del artículo *El*, es decir, *EL que conoce todo*.

Si consideramos ambos vocablos, latino y español, *cognitor-conocedor*, su sonoridad es muy distinta. El latino encierra ritmo y musicalidad, mientras que el español tiene una notable inferior resonancia. Esta es mi apreciación y, constato, que sucede lo mismo a muchos otros que he consultado. En definitiva, su pronunciación suena discordante. No es fácil, no obstante, encontrar un sinónimo español que contenga la idea y la sonoridad que se encierra en la palabra latina. Este problema justifica el afrontar esta disquisición. Se añade, además, otro problema porque en la lengua latina tiene un variado contenido o significado equívoco. Es una cuestión sabida que muchas palabras presentan dificultades para acertar correctamente con la idea concebida. En la mente del autor el significado de una palabra suele ser exacto, pero esta su intencionalidad, basada en su personal conocimiento o experiencia, puede ser oscura para el lector. San Agustín, gran maestro de Retórica y Gramática, ha utilizado aquí la palabra *Cognitor* para designar a Dios. Pienso que este vocablo ha sido elegido por san Agustín con plena sonoridad y exactitud para referirse al Ser Supremo, del que tiene una idea de Suma Inteligencia, Sumo Amor, Suma Justicia, y Suma Misericordia, sin añadir aquí otros muchos aspectos por no tener la intención de hacer un listado completo ni exhaustivo. Pretendemos, por tanto, aproximarnos al significado peculiar de esta palabra latina que san Agustín estimó oportuno poner para esta frase.

El Obispo de Hipona se ha inclinado conscientemente por todas las bellas características del ritmo. Comienza con *cognoscam te*, y se dirige a Dios con la palabra *cognitor* acompañado de un posesivo *meus* que lo embellece y, además, indica la ternura con la que se dirige a Él; repite después *cognoscam* sin más añadidura, conectado un concluyente *sicut et cognitus sum*. En pocas palabras ha desvelado la máxima meta para quien *fue creado hacia EL*⁵⁸. La elección de *Cognitor meus* es muy acertada desde el punto de vista rítmico. Para ello está relacionado por tres veces con el verbo *cognoscere*, un *cognoscam* acompañado de su objeto *te*, y un segundo *cognoscam* sin acompañamiento pero resonando limpiamente en el aire, y consuma la frase con el contundente *sicut et cognitus sum*, final de frase, en la que no pasa desapercibida la fuerza sencilla que contiene la conjunción *et*. San Agustín ha realizado un bello inicio musical de contundencia suave y sonora. No es una frase casual. Al referirse a las palabras utilizadas por san Pablo en 1 Cor. 13,12, se enlaza asimismo con la intencionalidad que contiene especialmente la cita bíblica.

Se impone pues ya una primera consulta para acercarnos al significado del vocablo *cognitor*. Por ejemplo, la palabra latina *cognitor*, según Raimundo de

⁵⁸ En mi opinión, evidente referencia a Confesiones 1,1,1. "*fecisti nos ad te*" ("*Nos hiciste hacia tí*").

Miguel⁵⁹, citando a Cicerón, es *El procurador, agente de negocios*. También significa *abogado, el juez que conoce y sentencia*. En su apartado de Sinónimos, la palabra *Cognitor* tiene simplemente una llamada a la palabra *advocatus*. Y en la palabra *advocatus* se enumeran los siguientes sinónimos *patromus, causidicus, cognitor, procurator*. El *cognitor* y el *procurator* tienen el oficio jurídico de defender a las personas ausentes. El *cognitor* es nombrado solemnemente ante el pretor y en presencia de la parte contraria. Valbuena en su Diccionario⁶⁰, siguiendo a Ulpiano, dice que es *quien examina con conocimiento judicial*. Y aludiendo a Suetonio define al *cognitor* como *libertador, protector y defensor*. Además señala una diferencia entre *Cognitor*, que defiende la causa de una persona presente y el *Procurator*, que defiende a la persona ausente. Como puede deducirse de las anteriores referencias, no hay una idea muy definida de la función del *Cognitor*. Consultado San Isidoro de Sevilla nos presenta un muy simple concepto de *Cognitor (conocedor)* al referir *que conoce la causa*⁶¹. El estudio de la etimología de la palabra *cognitor* lo resume Ernout-Meillet⁶² como *defenseur... juge... témoin d'identité*.

En la inmensa obra agustiniana nos encontramos que la palabra *cognitor* recibe varios significados. De hecho san Agustín utiliza esta palabra según las circunstancias para designar las distintas singularidades que representa este vocablo. Así pues, en un primer nivel *cognitor* en los escritos agustinianos se refiere al simple conocimiento que se ejerce como sujeto cognoscente. Señalo, como ejemplo, dos lugares en *Los Soliloquios*: *Nec fieri potest ut per seipsum, id est sine cognitore lignum sit, et verum lignum non sit etiam verum lignum est (Ni puede ser que en sí mismo, es decir sin sujeto cognoscente, sea madera y no sea verdadera madera)* y en la siguiente frase: *ex quo confit sine cognitore nihil verum esse posse (sin un sujeto cognoscente nada es verdadero)*. En ambas citas alude a la necesidad de un sujeto cognoscente para que el objeto sea conocido y calificado de verdadero⁶³. En este mismo sentido es patente el significado que san Agustín da al vocablo *cognitor* en el sermón 98: *de semejante manera a quien admirando un códice, bellamente escrito alaba el arte del copista sin saber lo que dice por no saber leer, alaba lo que ve, pero su mente no lo conoce o entiende (cognitor)*⁶⁴. Y, por último reflexiona sobre

⁵⁹ Diccionario latino español etimológico ed.26ª, Madrid 1952

⁶⁰ VALBUENA-SALVÁ, Diccionario latino-español, 7ª ed. Valencia 1850. p. 919.

⁶¹ SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, Ed. BAC, Madrid 1951, p. 244. Trad. Castellana de Luis Cortés y Góngora

⁶² ERNOUT, A.-MEILLET, A., *Dictionnaire étymologique de langue latine*, 4ª ed., Paris 2001, en la palabra “nosco”, p. 445.

⁶³ *Soliloquios*, II,5,8, y II, 8,15.

⁶⁴ *Quemadmodum qui videt litteras in codice optime scripto, et non novit legere, laudat quidem antiquarii manum admirans apicum pulchritudinem; sed quid sibi velint, quid indicent illi apices nescit; et est oculis laudator, mente non cognitor*. Sermon 98,3.

la capacidad de conocer que tiene el hombre, en especial su capacidad memorística. En su obra *Origen del Alma* confiesa que él mismo no creía, antes de comprobarlo, la capacidad que tenía un tal Simplicio para repetir las obras de Virgilio y Cicerón⁶⁵.

En un segundo nivel de significados la palabra *cognitor* refiere a la actividad jurisdiccional. Se encuentra, especialmente, en todos aquellos escritos que hacen referencia a debates con Donatistas, por ejemplo en el *Resumen del debate con los Donatistas*⁶⁶. Esta obra trata del Debate celebrado en Cartago del 1 al 8 de junio del año 411⁶⁷ en que la función que ejerce el *Cognitor* es clara: *inquisivit, distulit, obtulit consensum* y en otras muchas actuaciones que le sirven para ahondar en el conocimiento de la causa, y poder dictar sentencia. Fue *Cognitor* en esa ocasión, un tal Flavio Marcelino, nombrado por el Emperador para presidir, conducir, investigar, sopesar y dictar sentencia. San Agustín rememora este debate en su sermón 99, en su carta 43 que resalta la labor investigadora del *cognitor*⁶⁸, en su carta 144 dirigida a los Cirtenses⁶⁹, en su comentario al salmo 118, y en el sermón 24, entre otros pasajes. P. Langa en su estudio sobre obras agustinianas que refieren los debates entre católicos y donatistas presididos por una persona designada por la autoridad civil, equipara el oficio del *cognitor* a la figura jurídica española del *Juez de Paz*⁷⁰. Efectivamente se concluye que el término *cognitor* puede tener un sentido jurisdiccional. En muchas obras de san Agustín así aparece. Dentro de la actividad jurisdiccional su oficio es inclusive dictar sentencia, por lo tanto con pleno conocimiento de la causa. Una clase de juez que conoce la causa perfectamente y sentencia con pleno rigor.

El tercer nivel de significaciones de la palabra *Cognitor* respecto de Dios es empleado en el Libro X de *Confesiones*. Es una acepción que con suficiente claridad aparece en la obra *Carta a los Católicos sobre la secta donatista*, en la que san Agustín dice: *Dios, es decir, el conocedor, testigo y juez del corazón y de todos lo más íntimo del hombre*⁷¹. Conocer el corazón, conocer lo más íntimo del hombre, tiene necesaria relación con el amor, respeto, comprensión, que abarca la figura del testigo fiel y comprometido y del juez misericordioso.

⁶⁵ *El origen del alma*, IV,7,9.

⁶⁶ *Retractaciones* II,65.

⁶⁷ San Posidido hace referencia de este debate en su *Vida de san Agustín* I,14.

⁶⁸ *Carta* 43, 4,13.

⁶⁹ *Carta* 144,3.

⁷⁰ LANGA, P., “Resumen del debate con los Donatistas”, en *Obras completas de san Agustín*, v. XXXII, ed. BAC, p. 754. Sin embargo, en el ordenamiento jurisdiccional español, como consta en nuestra legislación procesal, el Juez de Paz tiene una actividad mucho más limitada en comparación con el *cognitor* romano.

⁷¹ *...dicebat tamquam Dominus, id est cognitor cordis et humanorum omnium secretorum et testis et iudex*”. *Carta a los Católicos sobre la secta donatista*, V,8.

San Agustín le dice a san Pedro en un magnífico sermón: *Dios te interroga, Dios que ve el corazón y que conoce el corazón (inspector y cognitor)... quien ve y conoce el corazón es quien interroga y quiere escuchar que se le ama, y no una vez solamente*⁷². Y en su carta dirigida a Honorato, que también lleva el título *Sobre la Gracia del Nuevo Testamento* dice: *Y como el apóstol dijera en cierta ocasión, conociendo a Dios ahora, se corrige al momento, diciendo, más bien, conocidos por Dios. ¿Qué otra cosa quiere decir sino que Dios los hizo conocedores de Él? Mas nadie conoce a Dios sino quien entiende que es el sumo e inmutable bien, y al participar de Él se hace bueno*⁷³. En su comentario al Salmo 34 afirma: *¿Acaso desconocía a los que condenaba? ¿O puede uno condenar justamente a alguien sin conocerlo bien? Y sin embargo ese buen conocedor no mintió cuando dijo: No os conozco; es decir, no os adaptáis a mi cuerpo, no os apegáis a mis reglas; sois el defecto, mientras que yo soy la rectitud que no admite defecto, y por la cual todos aprenden a evitar cualquier defecto*⁷⁴.

Resalto especialmente el uso de *Cognitor* que abarca la idea de un conocimiento real y cercano, profundo y lleno de amor en su carta a Nebridio a quien dice: *Aunque conozcas bien mi alma, quizás ignoras cuanto deseo gozar de tu presencia (Quamquam mei animi cognitor sis, fortasse tamen ignoras quantum velim praesentia tua frui)*⁷⁵. El *mei animi cognitor sis* de esta cita está lleno de confianza y amor. Es el que conoce lo más profundo del amigo y le ama sin reparos. Ponderar finalmente el sentido que tiene en *Confesiones* X, 1, es un riesgo interpretativo, pero es necesario afrontar la dificultad. Desde luego concluir solamente que *Dios conoce a Agustín*, es tan evidente que quedarse en ese nivel es algo ingenuo. Es cierto que Dios conoce el corazón de Agustín y lo más íntimo de su alma, lo cual también se concluye en la simple lectura comprensiva. No obstante la labor que hemos asumido no es en vano. Al menos tratamos de encontrar detalles más profundos. Primero la frase de *Confesiones cognitor meus* tiene una abundancia de amor reflejado en el adjetivo posesivo *meus*. Es de resaltar su sonoridad y ritmo. La palabra *meus* contiene además del simple significado gramatical una profunda empatía de amigos sinceros⁷⁶.

⁷² “*Petre, amas me? Cordis inspector, cordis cognitor interrogat; et vult audire quod ametur, et parum est semel*”. *Sermón* 352,1,5.

⁷³ “*Unde cum quodam loco Apostolus diceret: Nunc autem cognoscentes Deum, corripit et ait: Imo cogniti a Deo: quid aliud volens intellegi, nisi quod eos ipse fecerit cognitores suos? Nemo autem cognoscit Deum, nisi qui intellegit illum esse summum atque incommutabile bonum, cuius participatione fit bonus*”. *Carta* 140,35.

⁷⁴ “*Numquid non noverat quos damnabat? aut potest iuste damnare, nisi bonus cognitor? Et tamen bonus cognitor non est mentitus, dicendo: Non novi vos: id est, non coaptamini corpori meo, non haeretis regulis meis: vitia estis; ego autem ars ipsa sum quae non habet vitium, et in qua quisque non discit nisi non facere vitium*”. *Comentario a los salmos*, 34 II, 2.

⁷⁵ *Carta* 9,1

⁷⁶ VALBUENA-SALVÁ, o.c., en el adjetivo *meus-a-um*. ERNOUT.MEILLET, o.c., en la palabra *me*.

¿He de admitir *amante conoedor*, aunque no me agrada la sonoridad de la palabra española *conoedor*? No obstante, mantengo el vocablo *conoedor* resaltando la ternura de quien **conoce y ama**. Añado, además, la palabra *íntimo* para reforzar mi pretensión, y porque es frase agustiniana. Dios es más que su amigo Nebridio. *Es el único que abraza lleno de amor es mi inefable conoedor*. San Agustín en el Capítulo 1º del Libro X tiene la gran esperanza (tunc) de conocer y amar a Dios como Él nos ama y conoce.

X. DISQUISICIÓN TERCERA: ¿CONOCER COMO DIOS CONOCE?

Una cuestión que merece dilucidarse: ¿Cuál es el alcance que pretende dar san Agustín al significado de esta frase? No podremos nunca conocer su intencionalidad, pero planteamos si san Agustín, lo mismo que san Pablo, correcta o incorrectamente, defienden la posibilidad del hombre de igualarse al conocimiento que Dios tiene, puesto que gramaticalmente la frase puede entenderse de esa forma, ya que utiliza el vocablo *sicut* al parecer en un sentido amplio. Por decirlo de otra forma, si se podría afirmar que el hombre en el más allá, puede gozar de una misma forma de conocer y de amar como la que se supone Dios tiene. ¿Podemos tratar razonablemente este planteamiento, o es, digamos, pura imaginación y exagerada injerencia teológica? El *sicut* no exige entender que san Agustín desee y exponga con sus palabras establecer la idea de que entonces conoceremos a Dios de exacta forma a la manera divina. Por ser un tema escatológico, cualquier respuesta tiene el peligro de parecer válida, pero es simplemente una suposición. No quiere decir, pues, que *entonces* se tenga la capacidad y manera infinita de conocer a Dios, pero sí que nuestro conocer será siempre verdadero en el más allá, según nuestra propia capacidad. De otra forma nos llevaría a aceptar una doctrina que entrañaría una *exagerada fusión con Dios*. No es intención nuestra el abordar aquí tal disquisición escatológica, por otra parte, no directamente asumida para exponer en este comentario.

Para alcanzar ese deseo san Agustín entiende que ha de perfeccionarse, conseguir limpieza y tersura, como la que san Pablo indica para la Iglesia santa e inmaculada, en concreto *sin mancha ni arruga*. San Agustín confía que el Señor sea la fuerza y energía permanente en su alma *Virtus animae meae* (*Fuerza de mi alma*), y, que para ello posea su alma que al estar sin mancha y sin arruga (Ef 5,27) esté dispuesta para lograr esa meta. Esa es su esperanza, de esto quiere tratar y se goza en ella *cuando el gozo es sano y perfecto*, es decir, un gozo en lo transcendental (*Haec est mea spes, ideo loquor et in ea spe gaudeo, quando sanum gaudeo: esta es mi esperanza, y por eso en esta esperanza gozo al proclamarlo, que es un excelente gozo*). Idea que recuerda otra vez a San Pablo, cuando dice en Rom. 12,12: *spe gaudentes* (*gozosos en y por la Esperanza*).

Citemos como ejemplo una frase de san Agustín en la que explica la imposibilidad de abarcar a Dios por nuestra inteligencia o corazón: *Luego, ¿qué ojo del corazón comprende o abarca a Dios? Bastante es con que llegue a tocarlo, en el caso de que el ojo esté limpio. Con todo, si llega a tocarlo, lo toca con cierto tacto incorpóreo y espiritual, pero no lo abarca; y esto en el caso de que esté limpio. Y el hombre se hace bienaventurado si logra tocar con el corazón al ser que permanece siempre bienaventurado. Y Él es la Bienaventuranza perpetua, y la Vida perpetua de donde le llega la vida al hombre, la Sabiduría perfecta, por la que se hace sabio el hombre, la Luz eterna, que ilumina al hombre. Y advierte cómo tú, al contacto con ella, llegas a ser lo que no eras, pero sin hacer que lo que tocas pase a ser lo que no era. Esto es lo que digo: Dios no es más por un conocedor suyo, sino quien le conoce se convierte en conocedor*⁷⁷.

XI. BIBLIOGRAFIA

- FLÓREZ, R., “Apuntes sobre el libro X de Confesiones de san Agustín”, en *La Ciudad de Dios*, 169 (1956) 5-34.
- BONNIN AGUILÓ, F., “Análisis teológico literario del l. XIII de las Confesiones de san Agustín”, en *Augustinus*, 10 (1965) 181-198.
- MORÁN FERNANDEZ, J., “Tunc...nunc en las Confesiones de san Agustín”, en *Augustinianum*, 9 (1969) 62-90.
- FELDMANN, E., “Las Confesiones de san Agustín y su unidad”, en *Augustinus*, 31 (1986) 113-122.
- LUIS VIZCAINO, P. de, “Virtus animae meae”, en *Estudio Agustiniiano*, 22 (1987) 77-132.

⁷⁷ *Non enim Verbum proficit aut crescit, accedente cognitore; sed integrum, si permanseris; integrum, si recesseris; integrum, cum redieris; manens in se, et innovans omnia. (2,3) Et homo fit beatus contingendo corde illud quod semper beatum manet; et est illud ipsa beatitudo perpetua, et unde fit homo vivus, vita perpetua; unde fit homo sapiens, sapientia perfecta; unde homo fit illuminatus, lumen sempiternum est. Et vide quemadmodum tu contingendo efficeris quod non eras, non illud quod contingis facis esse quod non erat. Hoc dico: Deus non crescit ex cognitore, sed cognitor ex cognitione Dei”. Sermón 117, 2-3, 3-5).*

- GARCÍA DE LA FUENTE, O., “Lengua y estilo de las Confesiones de san Agustín”, en *Verbo de Dios y palabras humanas, XVI Centenario de la Conversión de san Agustín*, Pamplona 1988, pp. 117-128.
- QUINTÁS, G., *San Agustín y las Confesiones, libro X*, Valencia 1990, pp.106.
- TESKE, R., “Función de la segunda mitad de Confesiones 10”, en *Augustinus*, 49 (2004), 377-388; trad. por José Anoz.
- CANNING, R., “Uti/frui”, *Diccionario de San Agustín*, Ed Monte Carmelo, Burgos 2001.
- FLETEREM Fr. Van, “Confesiones”, en *Diccionario de San Agustín*, Ed Monte Carmelo, Burgos 2001.
- LAVERE, G. J., “Virtud” *Diccionario de San Agustín*, Ed Monte Carmelo, Burgos 2001.
- LAZCANO, R., *Bibliografía de san Agustín en lengua española (1502-2006)*, Ed Revista Agustiniiana, Guadarrama 2007, pp. 554.
- VILLEGAS, M., *Análisis de Confesiones (I,1) de san Agustín*, Ed. Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, San Lorenzo de El Escorial 2014, pp. 224; reedición en 2018.